



# CGPP

*Secretaría de Cultura*

La CGPP presenta en esta edición, las 3 obras ganadoras de nuestro I Concurso Nacional de Arte Popular en las Areas de Historieta, Testimonio y Poesía.

- En **"LA MARCHA"**, Lizardo Chumpitaz, relata graficamente la marcha de los Pobladores de Villa el Salvador, en Abril de 1976, demandando solución a sus reivindicaciones inmediatas.
- En **"TESTIMONIO"**, Dacia Romero, recoge la experiencia directa de la vida de una vecina: la Sra. Yolanda Castellares de Aclarí, desde su pequeño pueblo de origen en Huancavelica hasta su situación actual en el Pueblo Joven Los Perales - distrito de El Agustino.
- En **"CIUDAD DEL SOL"**, Juan Francisco Manrique habla en sus poemas: Chan-Chan y Mochikas, con nuestros antepasados. Lo hace desde el hoy de nuestro pueblo y mirando hacia el futuro.

Convocamos el Concurso para estimular la capacidad creativa de los pobladores, y rescatar nuestra tradición y experiencia de lucha. Creemos que hemos dado un paso en ello. Con esta entrega, devolvemos al pueblo lo que le pertenece.



**CENTRO DE CAPACITACION Y ASESORIA**

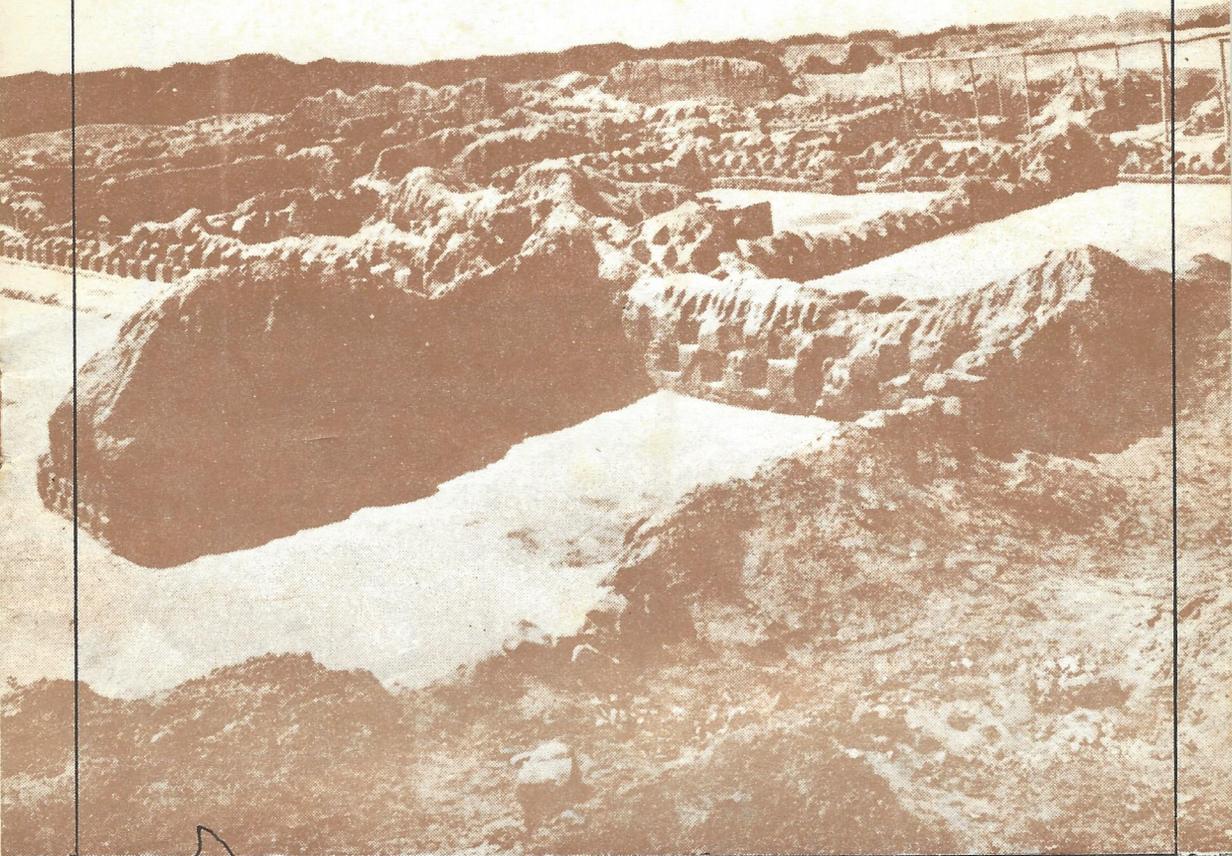
*Estos aportes forman parte del esfuerzo del pueblo por afirmar su identidad cultural, Y por tanto, se inscriben en la forja de la nación peruana. El Concurso convocado por la CGPP, demuestra el papel que las organizaciones populares pueden y deben cumplir en este proceso. Al rescatar su experiencia, éstas afianzan "desde abajo" la memoria colectiva que deforma "desde arriba" la cultura dominante.*

*Esta es una difícil tarea que requiere la conjunción de las organizaciones populares con las instituciones, medios de comunicación, intelectuales y artistas.*

**CENCA**  
*area educativo - cultural*

Foll-PP  
69

# CIUDAD del SOL



**PRIMER PREMIO \* POESIA \***

CONCURSO DE ARTE POPULAR ORGANIZADO POR LA  
CONFEDERACION GENERAL DE POBLADORES DEL PERU

Autor : JUAN FRANCISCO MANRIQUE CASTRO

“ Albañil ”

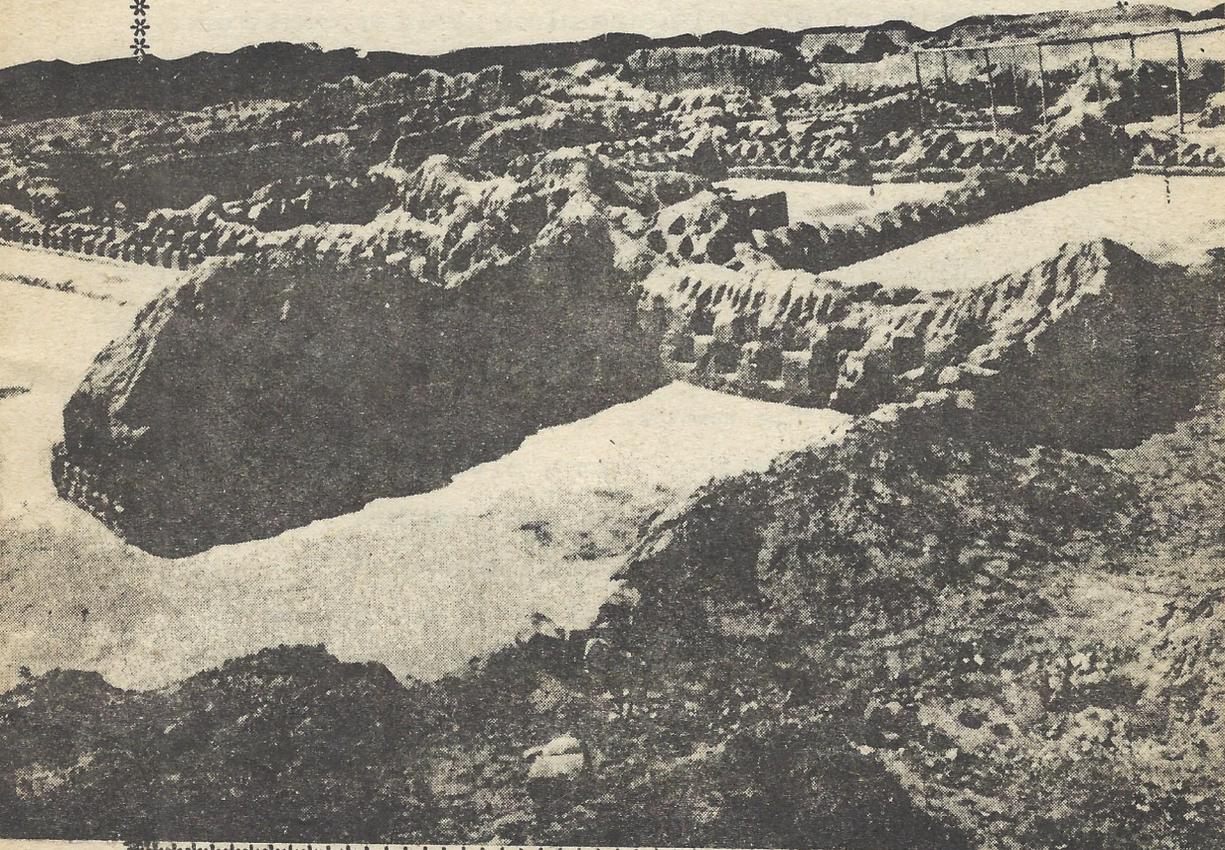
“ A Mireya  
en la eternidad  
de nuestro amor ”



JUAN FRANCISCO MANRIQUE CASTRO  
“ ALBAÑIL ”  
Cartavio — Trujillo

"C I U D A D    D E L    S O L"

Autor: A L B A Ñ I L.



Ellos esparcieron su vuelo sobre oscuros adobes  
y comenzaron a ser tan grandes como mar azogado  
y tan imponentes cual aves mitológicas.

Supieron del amor de los años  
y del enfrentamiento callado  
de nuestra tierra roja.

Levantaron sus casas con la furia de los vientos  
y alimentaron sus sueños con limpio polvo eterno.

Estuvieron presentes cuando el sol repartió  
sus dones a los guerreros  
y cuando ofreció riqueza al mar y a las montañas.  
Ellos supieron todo esto.

Trabajaban sus manos haciendo frisos graves,  
signos impartidos del sol  
y del canto de la noche.

El barro y el adobe jugaban con sus manos melodiosas,  
creando divinos ornamentos preciosos.

Chan Chan fue una batalla que se ganó a los dioses.

El arte de tus manos, alfarero plomizo,  
hizo crecer parajes nunca olvidados  
donde reposa la risa de los vientos  
y el sueño de las gaviotas costeñas.

Alfarero tostado en el sol verde de los campos  
y en el etéreo vaiven de las aves marinas  
donde impregnaste la eternidad del tiempo  
en la greda agónico de tus manos,  
que te perennizó en la historia.

Chan Chan, las golondrinas han abierto  
su nido en los huecos de tus ojos  
y el tiempo sueña  
misterios develados.

El aire esconde al tiempo.

La noche enciende su pan de trapos sucios.

Chan Chan duerme insomnios imprecisos.

Las aves rompen el paraíso de adobe  
y van a dormir en tu corazón destruido.

Chan Chan, romperé la gleba de tu frente  
y desataré tus caminos andados  
en noche de agua y polvo.

Nada oprima tu corazón de humo  
y lleve tu imagen  
por siglos acariciada.

Chan Chan, abriré las noches en el momento  
de tu destrucción,  
mas tu estarás seguro  
en la memoria del mundo.

Chan Chan, el pan adormecido  
en tus encías hizo encender  
los días, las horas y los siglos,  
y tu sigues allí anhiesto  
como una cacerola llena de historia.  
Chan Chan, el sol de alfareros  
crece en tus gavillas de espera  
y silencio, ciudad eterna de sol.

Chan Chan, he recogido tu nombre  
y tu presencia en mis días de hambre  
y ahora comprendo que tu historia  
no puede encender mis pasos olvidados.  
Que en tus entrañas naveguen  
las olas pletóricas de paz  
y huya el hambre de tus graneros.

Chan Chan, he arrancado tus ojos  
para que creas en mí.  
Mis manos son tu guía,  
mi corazón tu espada de tiempo.  
Tu tiempo espada de mi corazón..  
Chan Chan, enredaré tus ojos  
en los adobes taciturnos de tu cuerpo  
para que vivas en la noche del misterio.

Chan Chan, qué ha oxidado tu memoria  
en tus días de barro  
para que no recuerdes  
el lugar de tu nacimiento.  
En tus oscuros adobes  
se pelea la eternidad del movimiento.

Chan Chan, días enteros comí  
de tu vida,  
más no cerrastéis al hombre  
la venida del tiempo.  
Espina quebrada.  
Hoja sin sombra.  
Nido del silencio. Chan Chan,  
ahora comprendo que el mañana  
escapa de tu cielo.

Chan Chan te cortaremos tus orejas  
y tus ojos,  
vaciaremos tus vísceras  
y en tu lugar crecerá nuevos ojos  
y oídos,  
nueva vida que nazca hoy  
abierto hacia la vida.

Chan Chan, ahogaré tu nombre,  
tus hechos quedarán inundados  
de olvido y silencio.  
Nadie te reconocerá,  
hasta el polvo querrá  
no ser tus cenizas.  
ahogaré tus recuerdos  
para que nadie sepa  
el lugar de tu existencia.

Adobe tras adobe  
te despanzaré  
para hacer mi casa.  
Chan Chan del pasado.  
El pasado es tuyo.  
El futuro es de nosotros  
y de hoy.

Reconstruiremos tu vida  
tus venas y tu hambre.  
Reconstruiremos tu tiempo,  
Chan Chan; y qué lograremos?  
Reconstruiremos la historia,  
pero el hambre es de hoy  
y el hombre no duerme  
en la almohada del pasado.

Chan Chan, oriné en tu corazón  
para que lamentes la hora de tu nacimiento.  
Sol opaco del siglo XX  
donde crece la hierba.  
Sed alejada de las bocas  
aradas. Chan Chan, camino  
silente del silencio.

Chan Chan, viejo adobe dolorido:  
he comido tus entrañas  
tu muerte y tu renacimiento  
más tu sigues allí esperándome  
como un pajarero fornicado  
que se niega a morir.

Chan Chan, quién te necesita?  
mis ojos buscan otras realidades  
mundos de hoy, de música dormida.  
Mis ojos buscan en ti un lugar  
donde posar mi planta,  
y dormir  
y vivir  
sin importarme tu historia  
de agua perdida entre mis manos,  
Quién te necesita ahora?  
Sólo buscamos un pedazo de tierra  
donde vivir con nuestra prole.

Chan Chan, he recorrido tus miembros  
pesados y abiertos al cielo  
hambrientos como una esperanza  
enredados en el barro.

Escucho tus gritos cotidianos,  
Chan Chan cabeza de pájaro dormido  
donde ha huido la voz.

Tu corazón lo atravieza  
una estaca de olvido.

Chan Chan, estuve esperando  
tu corazón  
para encender en él mis ojos  
de barro.  
Tú me llamas a heredar  
tu nombre  
a elevar tu coraje Mochica  
entre mi lengua de paz y de tormento,  
más mi voz enmudece  
en tu silencio de adobes  
dormidos en el tiempo.

Chan Chan, navegué en tu sombra  
de siglos,  
mas nunca encontré  
tu roto corazón de fuego.  
Sembré en tus laderas  
el amor,  
mas tu cosechastéis olvido:  
un mar de sombra se eleva  
de tu casa de sol.

Muchas veces trazé el mapa del universo  
mirando tus caminos  
vaciados de sal y espera  
de peces y luna adornado  
en tu pasado de paz.

Muchas veces medí tu cintura de afán  
y tus ojos felinos que colgaban de mis manos,  
oh Chan Chan, infeliz en la memoria  
de mi pueblo!

Chan Chan, no dejaré tus calles  
para pastos huaqueros  
pero el hambre de mi pueblo  
sí horadará tu vientre.

Chan Chan, innumerables veces vacié  
mis ojos núbiles en tu mirada de perro,  
Estuve en el fondo de tu corazón  
como una gaviota enamorada del silencio.  
Miré tu cansado cuerpo de aceituna,  
bebí en tus noches tu boca que esperaba  
otra boca,  
tejí tu pelo de tiempo y fuego  
para que me recuerdes entre grama y arena  
ajadas a tu memoria.

Chan Chan, contemplé tu vida y tu muerte  
en el barril del tiempo informe,  
más tu voz se ahoga en mi garganta  
que espera el sol de tus costados.  
Innumerables veces cogí los peces de tu corazón  
para hollar la oquedad de tu historia,  
oh Chan Chan, tierra mezclada de amor y cielo!

Palabra lejana,  
alejada sombra  
en fronteras de luz.  
Siglos de espera,  
esperada sombra  
en el barro de tu ciudad.  
Hollaré al sol  
que encargué cuidar de tus pisadas,  
oh Chan Chan, benigno  
en la sombra de luz  
de tu voz callada!

Miraré por los ojos  
de luz de tus quejidos.  
Oh Chan Chan, hundido  
en la sombra de la tarde!  
Qué ignotos hechos  
nos descubre tu airada presencia?  
No es el barro,  
ni tus cruces de pan.  
No es el cielo rojo  
de tus manos.  
Pero tú persistes en mirar  
a mi mundo mojado de sangre  
y en desdeñar la luz  
de tus quejidos.

Chan Chan, mil veces  
he atravezado  
tu corazón.  
Mis ojos no buscan  
tu presencia,  
ni mis manos  
quieren mojarse  
en tu tierra de cobre.  
No te necesito ahora.  
Busco el porvenir,  
amo lo que el futuro  
puede servir de presente.

Rompe la luna las manos de la noche,  
aspira a cambio el rojo de la piel  
en disparos divagantes de sombra,  
de sílabas convulsas,  
de nómada espiral.

Llamas de uva apaga la bondad de los espacios  
poblados, campos de espumas y paz  
esconden la usura de los pájaros,  
la luz se aniquila entre los muros viejos  
de Trujillo antiguo.

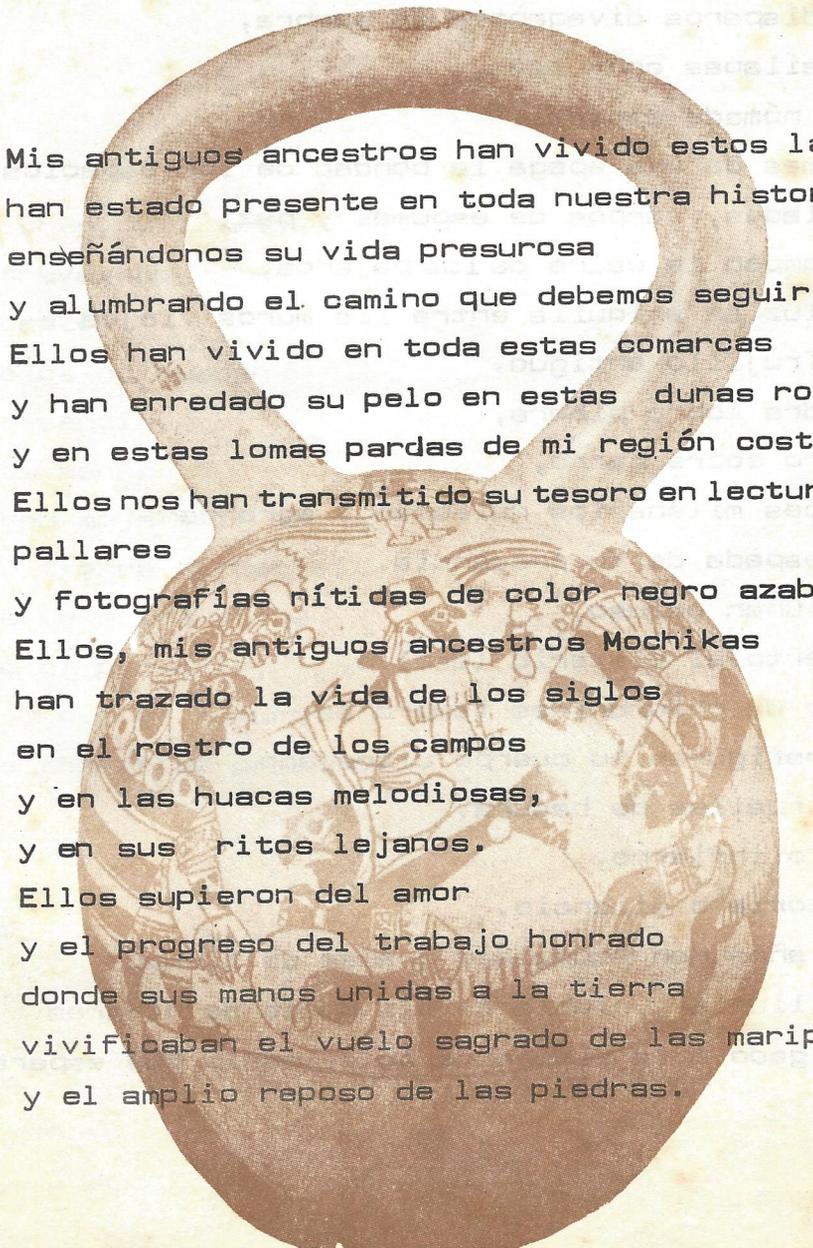
Piedra sobre piedra,  
barro sobre barro,  
adobes milenarios quiebran y agrandan  
la espada de tu presencia.

ChanChan ocluso,  
abierto al misterio lascivo,  
nido de golondrinas tempranas  
transfiguran tu cuerpo ultrajado  
con fusiles de basura.

Río o infierno,  
historia o silencio.

Los años han acumulado grabas de tiempo  
con lluvia y niebla de tus mares de piedras  
obligado a la altura de tu silencio que espera.

# Los Mochicas



Mis antiguos ancestros han vivido estos lares,  
han estado presente en toda nuestra historia  
enseñándonos su vida presurosa  
y alumbrando el camino que debemos seguir.  
Ellos han vivido en toda estas comarcas  
y han enredado su pelo en estas dunas rojas  
y en estas lomas pardas de mi región costeña.  
Ellos nos han transmitido su tesoro en lecturas de  
pallares  
y fotografías nítidas de color negro azabache.  
Ellos, mis antiguos ancestros Mochikas  
han trazado la vida de los siglos  
en el rostro de los campos  
y en las huacas melodiosas,  
y en sus ritos lejanos.  
Ellos supieron del amor  
y el progreso del trabajo honrado  
donde sus manos unidas a la tierra  
vivificaban el vuelo sagrado de las mariposas  
y el amplio reposo de las piedras.